

MOVILIZACIÓN RURAL Y LIDERAZGOS. SALTA EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA *

SARA E. MATA
CONICET-UNSa

Resumen

La insurrección que tuvo lugar en la provincia de Salta en el contexto de la guerra de independencia movilizó a amplios sectores de la población rural. Esta insurrección adquirió, sin embargo, diferencias sustanciales según se tratara del valle de Lerma, el valle Calchaquí o la Frontera. En esta oportunidad nos proponemos señalar algunas de estas diferencias, destacando la importancia que la movilización tuvo en el valle de Lerma, donde los conflictos en torno a la tierra y al ganado a fines de la colonia brindaron las condiciones propicias para que la militarización expresara reivindicaciones sociales y políticas. Para ello es también preciso prestar atención a los liderazgos surgidos en el proceso insurreccional ya que los mismos permiten comprender los alcances y los límites del mismo.

Palabras claves

Salta, revolución, militarización, insurrección, liderazgos

Abstract

The insurrection that took place in Salta Province, in the context of war for independence, mobilized wide sectors of the rural population. How ever, this insurrection acquire substantial differences according it's develop in Lerma Valley, Calchaquí Valley or the Frontier. In this opportunity, it is especially interesting to analyze same of these differences, highlighting the important of the mobilization that took place in Lerma Valley, where the conflict for land and cattle, in the end of colonial period, gave the optimal condition for a militarization that express social and political vindication. As the same time, it's necessary to pay attention to the leadership that arises in the insurrectional process, in order to understand their range and their limitations.

Key words

Salta, Revolution, Militarization, Insurrection, Leadership

Recibido con pedido de publicación el 20/12/09

Aceptado para su publicación el 10/01/10

Versión definitiva recibida el 15/01/10

Sara E. Mata es Doctora en Historia e Investigadora Independiente del CONICET y es docente en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Sus investigaciones se han centrado análisis del proceso que media entre la colonia y la gestación de la república en el Rio de la Plata.

* PICTO UNSa. 36715

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

La movilización rural de la campaña salteña como resultado de las levas para el ejército y la organización de las milicias que participaron en la guerra contra las fuerzas realistas a partir de 1810 proporciona posibilidades de estudiar un proceso sumamente interesante y de una gran complejidad.¹ En la medida que la insurrección abrazó un espacio muy amplio y diverso que incluyó a las Provincias Alto Peruanas y la de Salta, las explicaciones han generalizado y simplificado su sentido atribuyéndolo a la capacidad de movilizar de los jefes revolucionarios, a un repentino sentimiento de amor a la patria o a la eclosión de odio hacia los “blanquillos”.² En los últimos años las insurrecciones que tuvieron lugar en los andes meridionales y su participación en la guerra de independencia han sido estudiadas desde perspectivas renovadoras que han permitido conocer mejor su dinámica, amplitud y motivaciones.³

Consideramos que es imprescindible recuperar la diversidad de situaciones y contextos prestando mayor atención a los conflictos, tensiones, representaciones identitarias, prácticas sociales y políticas de los sujetos colectivos que protagonizaron estos movimientos insurreccionales y a quienes los lideraron. En esta oportunidad nos interesa estudiar la movilización rural en la jurisdicción de la ciudad de Salta a partir de los matices diferenciadores que presentó según se tratara del valle de Lerma o del valle Calchaquí o de la frontera con el Chaco, lo cual constituye sin duda un universo analítico representativo por su diversidad.

Movilización rural y guerra de independencia

La implementación de las Milicias Regladas en 1805 incorporó a parte de la población rural masculina, que a partir de ese momento comenzó a gozar de fuero militar, inaugurando así nuevos espacios de negociación política no sólo entre los funcionarios coloniales y los Jefes de esas milicias sino también entre los milicianos y sus patrones, cuando éstos no formaban parte de la oficialidad.

En la mayoría de los casos los conflictos giraron en torno al fuero militar, que sustraía a los milicianos de la justicia capitular, y se inscribieron en las

¹ Tulio Halperín Donghi hace ya más de tres décadas presentó la movilización rural salteña destacando sus particularidades y la importancia del liderazgo de Martín Miguel de Güemes. Cfr. Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

² Arnade, Charles *La Dramática insurgencia de Bolivia*, La Paz, Ed. Juventud, 1979; Arze Aguirre, René Danilo, La Paz, *Participación popular en la independencia de Bolivia*, OEA, 1979.

³ Soux, María Luisa “El complejo proceso de construcción de la ciudadanía: proyectos leales e insurgentes en el Alto Perú. 1809 – 1826” en *Revista Anuario. Historia regional y de las fronteras*, Vol 12, Colombia, Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga, Setiembre de 2007, pp. 75-110; Soux, María Luisa “Las guerrillas Alto Peruanas y la participación popular en la guerra de Independencia”, en Martínez, Armando y Chust, Manuel –editores- *Una independencia, muchos caminos. El caso de Bolivia (1808-1836)*, Valencia, Universidad Jaime II Castellón. 2008.

luchas facciosas de la elite.⁴ No es posible, sin embargo, despreciar la importancia que la pertenencia a la milicia otorgó a quienes eran peones, arrenderos y agregados y en su mayoría mestizos y de las "castas". Sólo los esclavos y los indios tributarios se encontraban excluidos de la milicia.

En 1810, después de sofocado el movimiento contrarrevolucionario encabezado por el Gobernador Intendente Nicolás Severo de Isasmendi, el Cabildo de Salta y la Junta que reemplazó a Isasmendi iniciaron el reclutamiento para el ejército y la incorporación de nuevos hombres en las Milicias. De igual modo, estancieros y hacendados que apoyaban el movimiento revolucionario organizaron y sostuvieron nuevos cuerpos milicianos, iniciando así en la experiencia militar a parte de la población rural.⁵

La movilización quedó, en estos primeros momentos, limitada a estas Milicias, algunas de las cuales recibirían su bautismo de fuego recién en febrero de 1813 cuando Manuel Belgrano, en ese momento General del Ejército Auxiliar del Perú, derrotó en la Batalla de Salta a las fuerzas realistas que ocupaban la ciudad desde Octubre de 1812. Participaron de ella las milicias del valle de Lerma que logró reorganizar el capitán Apolinario Saravia desde Guachipas, localidad situado en las serranías del sur de dicho valle, lindante con la jurisdicción de la ciudad de Tucumán. La población rural, con excepción de algunos hombres que se sumaron a estos cuerpos milicianos, observaba con indiferencia e incluso con fastidio el paso del ejército porteño.⁶

En el valle Calchaquí la apatía fue mayor e incluso la resistencia a incorporarse a las milicias generó algunos tumultos. Después del triunfo en la batalla de Tucumán, en setiembre de 1812, Manuel Belgrano comenzó a planear la ofensiva sobre Salta. Con la finalidad de reunir hombres envió al valle Calchaquí a Mariano Díaz, un alto peruano natural de Sinti, Comandante de Armas de la Provincia de Atacama y oficial del Ejército de Buenos Aires. Su misión fue un fracaso. Si bien logró reunir unos doce hombres, su permanencia en el valle fue difícil. En San Carlos, Cachi y Cafayate la resistencia de la población le obligó a refugiarse en Santa María, localidad del valle Calchaquí perteneciente a la jurisdicción de Catamarca. En febrero de 1813 fue hecho prisionero luego de ser atacado por una partida realista de la cual participaban vecinos de San Carlos y Cachi.⁷

⁴ Mata de López, Sara, "Tierra en armas. Salta en la Revolución", en *Persistencias y cambios. Salta y el Noroeste Argentino. 1770-1840*, en Sara Mata de López (compiladora) Rosario, Pohistoria & Manuel Suárez, editor, 1999.

⁵ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Buenos Aires, "Listas de reclutas de las milicias rurales. Años 1811 y 1812", Sala X. 22.3.5

⁶ Mata de López, Sara "Paisanaje, insurrección y guerra de independencia. El conflicto social en Salta 1814-1821" en Raúl Fradkin- Jorge Gelman (Compiladores) *Desafíos al orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*, 2008, Editorial Prohistoria, Rosario.

⁷ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Sevilla, "Causa criminal seguida de oficio contra el Reo Mariano Díaz acusado por caudillo de insurgentes y de haber cometido los asesinatos, robos y saqueos que constan de esta sumaria", Diversos, Ramo 1, n°1

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

Es interesante señalar que mientras en el valle de Lerma quien reunió hombres para apoyar al ejército porteño fue Apolinario Saravia, un estanciero importante con valiosas vinculaciones en el ámbito rural, en el valle Calchaquí Mariano Díaz era un forastero, alguien ajeno al lugar. Es forzoso entonces concluir acerca de la importancia que tuvo en estas primeras movilizaciones la red social que incluía amistad y relaciones familiares junto al clientelismo y el compadrazgo. Asimismo es preciso señalar la ausencia en el valle Calchaquí de referentes locales capaces de reunir hombres para apoyar la causa política inaugurada en 1810 por Buenos Aires.

Un año después, en marzo de 1814 la apatía de la campaña salteña mutaba en un levantamiento rural que fue creciendo en intensidad hostigando a los realistas que, por segunda vez, ocupaban la ciudad de Salta. En esta oportunidad José de San Martín⁸ decidió, aconsejado por Manuel Dorrego, mantener en territorio salteño un pequeño número de oficiales y soldados del ejército y reunir voluntarios en la campaña con la colaboración de los Jefes de milicias locales. Para llevar adelante este proyecto fueron designados Martín Miguel de Güemes como Jefe de la Vanguardia, quien emplazó su campamento en las Conchas, frontera sur de la jurisdicción de Salta, en tanto que al sur del valle de Lerma fue destinado Apolinario Saravia. Esta estrategia, basada en el ataque por sorpresa y el hostigamiento constante al enemigo, incorporaría de manera definitiva y por varios años al territorio salto-jujeño a la guerrilla que tenía lugar en el Alto Perú.⁹ Su éxito fue contundente sostenida por la progresiva movilización rural, especialmente del valle de Lerma. ¿Cuáles serían las razones de esta movilización tan generalizada? Sin duda, el accionar de Saravia y de otros Jefes de las milicias locales que supieron aprovechar con habilidad el descontento de arrenderos y pequeños propietarios a los cuales el ejército realista estaba confiscando ganados.¹⁰

El relato de Miguel Otero, en un Informe escrito muchos años después del inicio de la movilización, es un ejemplo del malestar existente por estas requisas y la manera en que la misma fue capitalizada por quienes apoyaban a la revolución. Cuenta Otero que en marzo de ese año cuando los decomisos fueron más frecuentes, un grupo de parroquianos de Chicoana -localidad situada en el Valle de Lerma y a pocas leguas de la ciudad de Salta- expresó su malestar a la

⁸ En 1813, después del éxito obtenido en la batalla de Salta, Belgrano inició la segunda campaña del Ejército Auxiliar al Alto Perú. Derrotado finalmente por las fuerzas realistas emprendió la retirada hacia Tucumán a fines de ese mismo año. En enero de 1814, el general realista Joaquín de la Pezuela ocupaba nuevamente la ciudad de Salta y José de San Martín fue designado General del Ejército Auxiliar del Perú en reemplazo de Belgrano.

⁹ Mata de López, Sara "Paisanaje, insurrección y guerra de independencia. El conflicto social en Salta ..." op.cit.

¹⁰ Luego de la derrota sufrida por los realistas en febrero de 1813, muchas familias salteñas emigraron al Alto Perú, ante el temor a represalias. Por esta razón, en 1814 Joaquín de la Pezuela no contó con el apoyo local para abastecer a su ejército, razón por la cual envió partidas al valle a confiscar ganado y víveres. Cfr. Mata de López, Sara, "Tierra en armas..." op.cit.

salida de misa. Entre ellos se encontraba Luis Burela, un vecino propietario del lugar, quien aprovechó este descontento para incitarlos a resistirse al saqueo y quitarles las armas a los realistas.¹¹ Si bien Burela no revistaba hasta ese momento en las milicias, con los hombres que reunió se sumó a las partidas que organizaba Pedro Zavala, también vecino propietario y oficial de Milicia desde 1811.¹² Una red de relaciones activaba la participación rural en la cual estos oficiales de milicias locales cumplieron un rol importante.

No participaron en esta movilización los pobladores del valle Calchaquí, donde uno de los vecinos hacendados había organizado un Escuadrón al servicio de la causa realista, que de todos modos no tomó parte en las acciones militares que tuvieron lugar ese año. En la frontera, en cambio, algunos hacendados y entre ellos, Francisco Gorriti propietario de la Estancia de Horcones y amigo personal de Martín Miguel de Güemes, organizaron milicias que lucharon junto con las del valle de Lerma,¹³ sitiando con éxito la ciudad para evitar el abastecimiento de las tropas realistas y hostigándolos en cada incursión fuera de la ciudad que éstos intentaron concretar.

Finalmente, en octubre de 1814 los realistas emprendieron la retirada hacia el Alto Perú, convencidos de la inutilidad de permanecer por más tiempo sin los abastecimientos necesarios, imposibilitados de avanzar hasta Tucumán y decepcionados por la caída de Montevideo en poder de Buenos Aires. Influyó de manera considerable en esta decisión los éxitos obtenidos en el Alto Perú por Juan Antonio Alvarez de Arenales e Ignacio Warnes –ambos oficiales del Ejército Auxiliar del Perú– junto con la insurgencia de esas provincias.¹⁴ No obstante, el retiro del ejército realista de Salta y Jujuy fue capitalizado hábilmente por Güemes como el resultado de la acción de los “gauchos”, denominación con la cual fueron identificados a partir de ese año los paisanos en armas de la Provincia de Salta.¹⁵ A partir de ese momento, se mantuvo la movilización alentada por las posibilidades que otorgaba el fuero militar y los conflictos que de inmediato se entablaron entre José Rondeau, General del Ejército Auxiliar del Perú y Martín Miguel de Güemes.

¹¹ “Informe sobre los servicios del Coronel Don Luis Burela de Salta en la guerra de la independencia”, Octubre de 1873, en Miguel Otero *Memorias de Güemes a Rosas*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires, 1946.

¹² AGN. Buenos Aires, “Listas de reclutas de las milicias rurales. Años 1811 y 1812”, Sala X. 22.3.5

¹³ Cornejo, Atilio [1945] *Historia de Güemes*, Agrupación Tradicionalista Gauchos de Güemes, Salta, 1983

¹⁴ Belgrano, al retirarse vencido del Alto Perú en 1813, dispuso la permanencia en Santa Cruz y Vallegrande de Warnes y Alvarez de Arenales para coordinar acciones con los jefes altoperuanos que lideraban la insurrección. En mayo de 1814, ambos obtuvieron una aplastante victoria en La Florida sobre el Ejército Real del Perú.

¹⁵ José de San Martín comenzó a llamar de ese modo a los paisanos en armas. En los partes militares enviados por Güemes, él reemplazaba “paisanos” por “gauchos” probablemente por analogía con los gauchos de la Banda Oriental

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

En abril de 1815, cuando Güemes colaboró en el avance del Ejército Auxiliar hacia el Alto Perú, condujo a 1000 hombres hasta Puesto Grande o Puesto del Marqués de los cuales 500 pertenecían a la jurisdicción de Salta.¹⁶ Esta cifra no resulta sorprendente por cuanto en 1805, al implementarse las Milicias Regladas en Salta, los cuerpos de milicias rurales de la jurisdicción de la ciudad contaban con unos 900 hombres. El número de milicianos fue en aumento favorecido por el privilegio de disfrutar del fuero militar de manera permanente, que Martín Miguel de Güemes defendió denodadamente ante el Cabildo de Salta y de Jujuy. De acuerdo con el Informe que en 1818 Güemes elevara a Manuel Belgrano integraban los 15 Escuadrones Gauchos que existían en la Provincia de Salta 4.888 hombres, de los cuales 3.639 correspondían a la jurisdicción de la ciudad de Salta, mientras que los 1.249 restantes pertenecían a los Escuadrones de Orán, Jujuy y la Quebrada de Humahuaca.¹⁷ Es interesante observar que el número de milicianos se incrementó en una proporción de uno a cuatro en la jurisdicción de la ciudad de Salta en poco más de una década, y fue claramente superior que la verificada en las jurisdicciones de las ciudades de Jujuy y de Orán, al concentrar prácticamente el 75% de los hombres movilizados de la Provincia.

Resulta sumamente interesante comprobar que fue en el valle de Lerma dónde la movilización rural alcanzó mayores proporciones. En efecto, y siempre de acuerdo con el informe de Güemes a Belgrano, el mayor número de escuadrones y de hombres correspondían a ese valle, representando algo más del 57% del total de los milicianos, mientras que el 25% correspondía al valle Calchaquí y tan sólo un 18% a la Frontera del Rosario. En relación con la población existente en estos tres espacios, es indudable que en el valle de Lerma la insurrección es generalizada. Si bien no contamos con datos de población, por cuanto el censo ordenado en 1812 por Buenos Aires nunca se concretó en Salta, podemos estimar para 1818 una población rural aproximada superior a los 10.000 habitantes con una fuerte concentración de la misma en el valle de Lerma, dónde sin duda se encontrarían instalados hombres procedentes del Alto Perú que llegaron acompañando el derrotado ejército de Rondeau en 1816.¹⁸ Resulta legítimo conjeturar

¹⁶ "Carta de Agustín Dávila a Martín Torino, Jujuy, marzo 3 de 1815", en Luis Güemes, *Güemes Documentado*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1979, Tomo 2, p. 292

¹⁷ Mata de López, Sara "Paisanaje, insurrección y guerra de independencia. El conflicto social en Salta ..." op.cit.

¹⁸ En 1825 un viajero inglés, José Andrews calcula para la ciudad y su campaña un total de 14.500 habitantes. Cfr. ANDREWS, José *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*, La Cultura Argentina, Vaccaro, Buenos Aires, 1920. Otros datos estimativos muestran asimismo fuertes diferencias entre sí y con los datos proporcionados por Andrews. Brackenridge estimó la población de la Provincia de Salta en 1818 en 60.000 habitantes (es probable que incluyera a Jujuy y Orán) y el Congreso Nacional en 1825 en 40.000 habitantes al parecer considerando tan solo la jurisdicción de la ciudad de Salta. Cfr. Brackenridge, E.M. *Viaje a América del Sur hecho por orden del Gobierno Americano en los años 1817 y 1818 en la Fragata "Congress"*, Buenos Aires, Editorial América Unida, 1927, Tomo II, p. 45; Manuel 12 páginas revista digital de la escuela de historia – unr / año 2 – n° 3 / Rosario, 2010
ISSN 1851-992X

que en el valle de Lerma casi todos los hombres en condiciones de portar armas estaban movilizadas y que la movilización en el valle Calchaquí así como en el resto de la jurisdicción de la provincia y de la ciudad de Salta fue significativamente menor.

¿Cuáles fueron las razones de esta insurrección en el valle de Lerma? Se han ensayado varias interpretaciones, entre ellas el deseo de libertad y el amor a la patria, que como sostenía Martín Miguel de Güemes los "abrazaba". También se otorgó a los propietarios el ascendiente para movilizarlos, atribuyendo de este modo los méritos de la defensa de la revolución a la elite salteña. No obstante, si prestamos atención a los conflictos y tensiones presentes en el valle de Lerma en torno a la tierra y al ganado, podremos acercarnos a una interpretación plausible para el proceso insurreccional que estalló al abrigo de la guerra.

La indisciplina social a la que dio lugar la lucha contra los realistas se hizo evidente en 1814. Al otorgarles el fuero militar y al interponerse para su defensa ante los oficiales del ejército porteño Martín Miguel de Güemes capitalizó esa indisciplina. Los paisanos o "gauchos" reclamaron, entre otros derechos, el de acceder a la tierra sin pagar arriendos, o la protección de sus pequeñas propiedades especialmente en el valle de Lerma donde la tensión entre los ganaderos e invernadores de mulas y los pequeños productores era muy marcada a fines de la colonia y donde el número de arrenderos y agregados o simplemente de hombres y familias instaladas sin autorización en las tierras de las estancias se había incrementado como consecuencia del crecimiento de la población rural empujado por la inmigración procedente de las provincias alto peruanas.¹⁹

La insurrección expresó, al menos en el valle de Lerma, motivaciones de índole colectiva que cuestionaron el derecho de propiedad. No sólo dejaron de pagar los arriendos y de prestar servicios personales sino que también se instalaron en las tierras sin autorización de los propietarios.

Los líderes locales y el ejercicio del poder

El contexto político y militar inaugurado por la revolución y la guerra de independencia generó nuevos e inesperados espacios de negociación política. El poder alcanzado por sujetos sociales de diversa extracción étnica y social resultó de este modo una de las características políticas más importantes del proceso revolucionario.

Varios fueron los liderazgos surgidos en el transcurso de la guerra que tuvo lugar en territorio salta-jujeño durante más de siete años. Todos ellos participaron o en la milicia o en el ejército Auxiliar desde 1810 y en su

Solá *Memoria descriptiva de la Provincia de Salta. 1888-1889*, Buenos Aires, Imp. Lit. y Encuad. Mariano Moreno, 1889, p. 53-54.

¹⁹ Mata de López, Sara *Tierra y Poder. El noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Colección Nuestra América. Diputación de Sevilla, España, 2000, 367 páginas- Segunda Edición – CEPIHA- Facultad de Humanidades. Salta, Argentina, 2005.

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

mayoría tomaron parte también en la batalla de Salta en febrero de 1813 a las órdenes de Manuel Belgrano y de otros oficiales del ejército Auxiliar. Entre estos liderazgos militares el de Martín Miguel de Güemes fue el más relevante. Hijo del tesorero de la Real Hacienda, su madre pertenecía a una de las familias más tradicionales de Jujuy. A pesar de no pertenecer a las familias más poderosas de Salta tanto en términos políticos como económicos, contaba con importantes vinculaciones a nivel local y en Buenos Aires dónde había continuado su carrera militar en años previos a la revolución. En 1810, se incorporó con el grado de Teniente al Ejército Auxiliar del Perú, del cual fue separado por Manuel Belgrano en 1812.²⁰

En 1814 adquirió protagonismo como Jefe de la Vanguardia del Ejército e inició su creciente liderazgo ante las milicias locales. Dos dificultades acecharon, sin embargo, el liderazgo de Güemes. Uno era el representado por el Ejército Auxiliar del Perú y el otro por las ambiciones de otros comandantes de milicias que ansiaban, al igual que Güemes, convertirse en los referentes políticos y militares de Salta.²¹ Tanto la jefatura del ejército como el Director Supremo manifestaron fuertes recelos ante el poder militar alcanzado por Güemes sobre milicias locales que demostraron su eficacia frente al enemigo y que daban muestras de no reconocer obediencia alguna a los Oficiales del Ejército porteño. Estos temores aumentaron cuando logró, por la presión ejercida por las milicias a su mando, ser designado Gobernador de la Provincia y decidió organizar las Milicias Provinciales desobedeciendo las órdenes impartidas por las autoridades porteñas. El enfrentamiento con José Rondeau, que había comenzado a manifestarse inmediatamente después de que el ejército realista se retirara de Salta en agosto de 1814, se agravó aún más cuando Rondeau, con el derrotado Ejército Auxiliar, ocupó la ciudad y lo destituyó del cargo de Gobernador en marzo de 1816. En la resolución del conflicto las milicias fueron decisivas obligando a Rondeau a firmar un Pacto con Güemes que puso fin a las hostilidades.

Las desavenencias con el Ejército Auxiliar consolidaron su liderazgo y finalmente la designación de Juan Martín de Pueyrredón como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata le permitió neutralizar a otros referentes políticos y militares de Salta y Jujuy y sostenerse en el poder a pesar de las crecientes dificultades económicas generadas por la pérdida definitiva por parte de los revolucionarios de la importante y rica zona minera altoperuana.²²

²⁰ Cornejo, Atilio *Historia de Güemes*, op. cit.

²¹ Mata de López, Sara (2002) "La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder" en *Andes*, núm. 13, CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

²² Mata, Sara Emilia "Costos y beneficios en tiempos de guerra. Salta 1810-1821" ponencia presentada en el *Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE I)* y *IV Jornadas de Historia Económica (IV JHE)*, Montevideo, 5 al 7 de diciembre de 2007, mimeo.

Este poder, sin embargo, fue el resultado de una negociación permanente tanto con la elite de Salta y Jujuy, representada en sus respectivos Cabildos,²³ como con los jefes locales que eran quienes realmente tenían la facultad de movilizar a los hombres que integraban los escuadrones gauchos, y a quienes éstos reconocían autoridad. Desde un primer momento Güemes comprendió la importancia de contar con la adhesión del paisanaje y por ello orientó su accionar con la finalidad de ser reconocido como único jefe militar y político. Empezó así una hábil política tendiente a ganar las voluntades de todos aquellos jefes locales que tenían autoridad y ascendente para movilizar al paisanaje e inició una sistemática oposición a todo intento de disciplinamiento de los gauchos que no procediera de él y de los jefes de las milicias partidarias de Salta, Jujuy y Tarija, de quienes a su vez buscaba ser reconocido como único Jefe.²⁴

Luego de su designación como Gobernador, la protección brindada a los "gauchos" ya no fue tan solo frente a los Jefes del ejército de Buenos Aires, sino que la misma se extendió ante los comerciantes, estancieros y hacendados y posibilitó beneficios de distinta índole: ser escuchado al reclamar por derechos de tierras, no entregar ganados al ejército, eludir la justicia ordinaria. Dispensó favores tales como otorgar la libertad de los esclavos que integraban en calidad de "gauchos" las milicias u ordenar pagos y reconocimientos de deudas a quienes por su condición de "gauchos" lo solicitaban. Utilizó para referirse a ellos expresiones francamente paternalistas. Se autodefinía como Padre y Protector y les concedió el derecho a gozar del fuero militar, aún cuando no estuvieran en servicio, lo cual le otorgaba a él y a los Jefes milicianos total jurisdicción sobre esos hombres.

Los gauchos y los oficiales de las milicias amparados por el fuero militar resultaban impunes, o por lo menos así lo percibió la elite, cuando eran acusados de robo de ganado, pendencias, adulterio, estupro y toda una gama de delitos, puesto que se los sometía a la jurisdicción de sus superiores militares quienes tenían predisposición a ampararlos. En ocasiones los gauchos fueron víctimas de los abusos de sus superiores y no siempre sus quejas llegaron a oídos de Güemes o éste pudo protegerlos. La apelación que formulara en 1815 a las autoridades del Ejército Auxiliar de no "incomodar a los gauchos" no era solo una amenaza hacia quienes pudieran incomodarlos sino también un reconocimiento a la situación de conflicto e insurrección que presentaba la campaña salteña, frente a la cual su autoridad

²³ Mata de López, Sara "La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder", op. cit.; Marchionni, Marcelo "Entre la guerra y la política. Las elites y los cabildos salta-jujeños en tiempos de Güemes" en Beatriz Bragroni- Sara Mata (compiladoras) *Entre la colonia y la república. Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

²⁴ Mata de López, Sara "La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder", op. cit.

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

encontraba límites.²⁵ El poder de Güemes para “proteger a sus gauchos” se encontraba mediado por numerosos jefes locales, quienes no pocas veces resolvieron de manera autónoma los conflictos.

Estos referentes locales, devenidos en capitanes y sargentos, jugaron un papel fundamental en la movilización de los escuadrones gauchos, y fueron quienes lograron la incorporación de los campesinos a las milicias. Desplegaron su autoridad en los diferentes partidos de la campaña salta jujeña convirtiéndose en los mediadores indispensables a través de los cuales Martín Miguel de Güemes logró movilizar a los gauchos y combinar las acciones militares tendientes a hostigar y perseguir al ejército realista, tanto cuando invadía a la provincia de Salta como cuando merodeaba en sus proximidades.

La insurrección generó así sus propios líderes, muchos de ellos de disímiles orígenes y trayectorias diferentes, poseedores de la capacidad de sumar hombres a las milicias que enfrentaban a las fuerzas realistas. Contaban con el respeto y la autoridad necesaria para hacerlo pero además sabían recurrir, en el momento oportuno, a los intereses de los grupos sociales de los cuales formaban parte. Expresaban también los valores y solidaridades propias de su comunidad y en sus argumentaciones apelaron permanentemente a la “patria” que otorgaba sentido a la lucha. No es extraño entonces que siempre se atribuyera al “patriotismo” la razón por la cual estos hombres luchaban contra la “opresión” española.²⁶

Sacerdotes, pequeños y medianos productores rurales como Luis Burela, jueces rurales, estancieros vecinos, jefes de las milicias como Apolinario Saravia e incluso esclavos, peones y arrenderos alcanzaron entre pares y subordinados el influjo necesario para convertirse en referentes capaces de movilizar y de adquirir por este medio la posibilidad de trascender las limitaciones impuestas por su condición social. Tal fue el caso de Vicente Martínez, alias Panana quien alcanzó el grado de Capitán en la División de Gauchos de Línea.

Vicente Panana, nombre con el cual se lo conoció, era un pardo o un mulato o un zambo o quizás un negro que muy probablemente hubiese sido esclavo en los años previos a 1810. Natural de Salta, tal como él mismo manifestara, su nombre no se encuentra en las listas de milicianos de los años 1811 y 1812.²⁷ Sin embargo, en febrero de 1813 participó, bajo las órdenes de Eustaquio Díaz Vélez, en la batalla de Salta, destacándose en esa oportunidad por su valentía y decisión. Por los “buenos servicios prestados a la patria” recibió como recompensa cuarenta pesos, según consta en un recibo emitido por las Cajas del

²⁵ “Oficio de Güemes a Martín Rodríguez, Jujuy, 17-09-1814”, “Oficio respuesta de Martín Rodríguez a Güemes (Salta, 18-09-1814)”, “Borrador de Oficio del Gobierno a Rondeau (Buenos Aires, 15-10-1814)” AGN. Ejército Auxiliar del Perú. Guerra. Julio a Diciembre. Sala 10. 4.1.1, en Luis Güemes, *Güemes documentado*. Tomo II, op.cit. pp. 317-319.

²⁶ Mata de López, Sara “Paisanaje, insurrección y guerra de independencia. El conflicto social en Salta...” op.cit.

²⁷ AGN. “Listas de reclutas de las milicias rurales. Año 1811-1812”. Sala X. 22.3.5.

Ejército.²⁸ Probablemente continuó en el Ejército Auxiliar y quizás acompañó, bajo las órdenes de Eustaquio Díaz Vélez, a Manuel Belgrano en su campaña en las provincias alto peruanas. En 1814, ocupada la ciudad de Salta por las fuerzas realistas protagonizó acciones militares muy osadas. Martín Miguel de Güemes en los partes militares enviados al Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, se refería a él como al “valiente sargento Panana”.²⁹ En los meses que mediaron entre abril de 1813 y marzo de 1814 Panana alcanzó el grado de sargento en las milicias y disfrutó, por lo mismo, del fuero militar respondiendo así de sus actos tan solo a sus jefes militares.³⁰ Para ese entonces ya gozaba de la consideración de Güemes y su prestigio se acrecentaba entre los hombres de armas de su misma condición social. En 1815, apoyó incondicionalmente a Güemes en su enfrentamiento con Rondeau.³¹ Junto a otros gauchos y siendo aún sargento, fue protagonista del escandaloso enfrentamiento con Martín Rodríguez, Jefe del Ejército Auxiliar, quien indignado reclamó por los atropellos cometidos por el “pardo Panana”. El respaldo dado por Güemes, que intercedió a su favor, revelaría la importancia que éste daba a la adhesión de Panana en razón, indudablemente, del ascendiente que éste tendría entre su gente.³²

Por su capacidad para movilizar hombres y su intrepidez fue designado Capitán de la Primera Compañía de la División Infernal de Gauchos de Línea integrada por “*voluntarios patriotas*” seleccionados por Güemes entre quienes eran de su “satisfacción y confianza”.³³ Su carrera militar entre 1813 y 1815 fue vertiginosa. Olvidado de su apellido de bautismo, al cual reemplazó con su alias, recibió el trato de “Don” y alcanzó un cargo militar que le ofrecía un decoroso sueldo mensual de cincuenta pesos, fuero militar permanente y la confianza del Gobernador de la Provincia de Salta.

En Agosto de 1817, Panana fue condenado en Salta, separado de su cargo de Comandante de Gauchos y enviado a Buenos Aires donde cumplía prisión por disposición del Gobierno en el Bergantín Belén, buque corsario del Estado.³⁴ ¿Qué pudo haber sucedido? Bernardo Frías, en su libro *Historia del General Martín Miguel de Güemes*

²⁸ AGN. Ejército del Norte. Sala X. 43.6.3

²⁹ Parte de Güemes a José de San Martín, Campamento del Campo de Velarde y marzo 29 de 1814”, en Luis Güemes “Güemes documentado”, op. cit. Tomo 2, p. 95

³⁰ Mata de López, Sara, “Conflicto social, militarización y poder en Salta durante el Gobierno de Martín Miguel de Güemes”, en Fabián Herrero (Compilador) *Revolución, política e ideas en el Río de la Plata en la década de 1810*. Buenos Aires, Universidad de Tres de Febrero, 2004.

³¹ AGN “Carta de José Antonio Cornejo a Feliciano Chiclana”. Biblioteca Nacional. Leg. 317. Doc. 5245

³² “Oficio de Martín Rodríguez a Güemes, Salta y setiembre 18 de 1814, en Luis Güemes *Güemes documentado*, op.cit. Tomo 2, pp. 318.

³³ “Oficio de Güemes al Director Supremo informando sobre la creación de la División Infernal de Gauchos de Línea, Salta, 12 de Setiembre de 1815, en Luis Güemes, *Güemes documentado*, op.cit. Tomo 3, p. 210-222.

³⁴ AGN. “Sumaria información contra Vicente Panana sobre una fuga intentada a Salta huyendo de la prisión donde estaba destinado de orden de S.E”. Criminales. Expte. 17, Legajo 62.

*y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*³⁵ dedica a Panana varias páginas, en las cuales describe los “atropellos” cometidos por este Capitán, entre ellos el robo a un comerciante de Salta que llevaba dinero y mercancías hacia Tucumán y el azote propinado a una distinguida señora que se atrevió a pasear por las calles de Salta con los colores realistas.³⁶ Pero sus delitos podrían haber sido tanto el robo y el trato irreverente para con los miembros de la elite como su participación en alguna de las conspiraciones que en 1817 tuvieron lugar para destituir a Güemes. Cualesquiera hayan sido realmente los motivos por los cuales había sido desterrado de Salta y puesto en prisión, no cabe duda de que había perdido los favores de Güemes o éste no encontró argumentos para su defensa. Intriga, por supuesto, saber cuánto malestar puede haber causado entre los gauchos su alejamiento, al menos en aquellos con quienes Panana tenía un trato más frecuente y cercano.

En julio de 1818, cuando se encontraba cumpliendo su condena en Buenos Aires, fue acusado de intentar fugarse a Salta junto con otros sujetos, con la finalidad de asesinar a Martín Miguel de Güemes. De acuerdo al contenido de una carta que un salteño conocido de Panana enviara a un familiar, éste se encontraba escondido en una quinta de los suburbios de la ciudad de Buenos Aires, a la espera de un pasaporte para pasar primero a Santa Fe, donde recibiría el apoyo de Eustaquio Moldes, para luego dirigirse a Salta.

Las autoridades militares de Buenos Aires, al tomar conocimiento de esta carta, luego de apresarlo, procedieron a levantar sumaria información sobre el caso. De inmediato las actuaciones pasaron a la justicia civil al negársele a Panana el fuero militar ya que por los delitos cometidos en Salta había perdido ese derecho. En la cárcel, negó formar parte de una conspiración, aún cuando reconoció que aprovechó el permiso que obtuvo para bajar a tierra para no regresar a la prisión, y que tenía intenciones de regresar a Salta pero tan solo él con su mujer, con la finalidad de ir a su estancia para recoger algunos bienes.³⁷

Los testimonios ofrecen una historia plausible en la cual la intención de destituir a Güemes no sólo procedería de los sectores más poderosos de la elite hacendaria y mercantil de Salta sino también de aquellos que con el curso de la guerra no lograron cumplir con sus aspiraciones tanto políticas como económicas. Entre los implicados se menciona no solo a Eustaquio Moldes, sino también a varios miembros de la elite salteña sospechados de conservar fidelidad al Rey. El plan, al parecer, consistía en llegar a Salta donde “...favorecido de su gran partido que decía Panana tener en Salta, y asociado de los sujetos que

³⁵ Frías, Bernardo *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina*. Ediciones DEPALMA. 6 tomos. Buenos Aires, 1972

³⁶ Frías, Bernardo, *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta...* op. cit. Tomo III, p. 538

³⁷ AGN. “Sumaria información contra Vicente Panana...” op.cit.

*de aquí llevaba, pensaba llegar a Guachipas, y de allí pasar a Cobos dónde encontraría a don Pedro de Ibazeta, quien le suministraría con todo el dinero que él pidiese; regresando otra vez a Guachipas, en donde favorecido del dinero y llegada la noticia de su arribo al conocimiento de los gauchos, estaba cierto se bendrían todos donde el estaba y entonces hecho de alguna fuerza; tratar de prender a Güemes...".*³⁸ La elección de Santa Fé como punto de reunión es verosímil teniendo en cuenta las relaciones políticas de Eustaquio Moldes con José de Artigas y su oposición a Juan Martín de Pueyrredón, a la sazón Director Supremo de las Provincias Unidas. Por otra parte la referencia a Guachipas, un curato al sur del valle de Lerma, como lugar de operaciones desde donde Panana con otros intentarían destituir a Güemes es muy interesante, así como los comentarios referidos al dinero que obtendría y que le ayudarían a reunir a los gauchos para prender a Güemes.

En Guachipas el conflicto social y la disputa por la tierra se había agudizado a fines de la colonia por la presencia de una población creciente y la implementación de las Milicias Regladas. La emergencia de jefes locales en ese contexto convertirá, en 1814, a Guachipas al igual que Chicoana y Rosario de los Cerrillos, curatos también ubicados en el valle de Lerma con similares conflictos previos, en el foco de la insurrección con la movilización del paisanaje en defensa de sus bienes. En estos partidos del valle de Lerma, dónde como hemos observado se concentraba el mayor número de hombres incorporados en los Escuadrones Gauchos, el poder de Güemes se encontraba fuertemente mediado por los jefes de las milicias locales. La falta de dinero para cumplir con el pago de los salarios a los gauchos de Línea, agudizada luego del rescate en 1818 de la moneda feble que dos años antes había contribuido a paliar esta difícil situación, volvería aún mas atractivo para los "gauchos" unirse a Panana quien podría recompensar sus servicios con monedas de buena ley provistas por un sólido comerciante como Pedro de Ibazeta.³⁹

No es de dudar tampoco acerca de la relación que pudo tener Panana con Eustaquio Moldes ya que tanto éste como su hermano José tuvieron una importante actuación en el Ejército Auxiliar del Perú y en la Batalla de Salta en Febrero de 1813, dónde también se destacó Panana. La relación entre Eustaquio y Panana persistió ya que en Marzo de 1816 entre los milicianos que atacaron a la partida del Ejército Auxiliar de Rondeau en Salta se encontraban ambos presentes.⁴⁰ Además los hermanos Moldes eran populares entre la plebe y no es un

³⁸ AGN. "Sumaria información contra Vicente Panana..." op. cit. fs. 4

³⁹ Ante la falta de monedas, fueron acuñadas por plateros de Salta y Tucumán, de manera clandestina monedas de menor valor que fueron utilizadas por Güemes para abonar los salarios de los gauchos que formaban los cuerpos de línea, y recompensar también a los milicianos. Cf. Cunietti-Ferrando, Arnaldo *La moneda en Salta*, Buenos Aires, Asociación Numismática Argentina, 1966.

⁴⁰ AGN "Carta de José Antonio Cornejo a Feliciano Chiclana". Biblioteca Nacional. Leg. 317. Doc. 5245

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

dato menor que José hubiera resultado electo diputado por Salta al Congreso de Tucumán en 1816 y que Güemes cuidara en esa oportunidad de manifestarse abiertamente en su contra. Resulta en cambio poco clara la participación de Ibazeta en este proyecto ya que era sospechado de poco adicto a la causa revolucionaria. Si bien esta circunstancia justificaría la acusación que los testigos hacían a Panana acerca de sus intenciones de negociar con los realistas luego de matar a Güemes resulta, en cambio, desconcertante que Eustaquio Moldes consintiera en llevar adelante esas negociaciones, ya que junto con su hermano José habían trabajado activamente a favor de la revolución en 1810 no solo en Salta sino también en el Alto Perú.

Al relatar otros detalles de la conspiración, los testigos aseguraron que Panana luego de matar a Güemes y a otros oficiales salteños "*... se pasaría a Jujuy donde tratando con Serna, asegurase su suerte pues ya bía lo que le había dado la patria*" y que el General La Serna habría de aceptarlo puesto "*... que el general Pezuela le había dado muchos créditos en Lima, disiendo que si Panana faltase del Ejército, fallecería el sistema, de donde deducía lo recibirían con gusto.*"⁴¹ Es posible que luego de pelear con una audacia poco común, Panana sintiera que la "patria", representada por aquellos que luchaban contra los realistas, lo había traicionado. Su destitución militar, la prisión y el destierro en Buenos Aires no significaban para él otra cosa.

Más allá de la conspiración destinada a asesinar a Güemes, es evidente que Panana contaba con suficientes e importantes contactos en Buenos Aires y que gracias a ellos logró adquirir documentación oficial con la firma de Pueyrredón y permiso para abandonar el bergantín Belén y pasar a tierra con la excusa de ser trasladado posteriormente a otro bergantín. Desde luego que contó con ayuda para desembarcar, encontrar un escondite y movilizarse en Buenos Aires. ¿Fue simplemente casualidad que José de Moldes cumpliera arresto en 1816 en el mismo Bergantín Belén, por orden del Director Posadas? ¿Es descabellado suponer que los Moldes tenían relaciones que facilitaron el desembarco y el desplazamiento de Panana? Por supuesto que no, pero ¿por qué Eustaquio Moldes, elegiría a Panana para esta misión? Además del trato que evidentemente existía entre Moldes y Panana, el resentimiento de éste hacia Güemes por haberle castigado con prisión recluyéndolo en un Bergantín en Buenos Aires así como su evidente ascendente entre el gauchaje lo convertía, sin dudas, en un buen aliado para destituir al Gobernador de Salta. El mismo Panana afirmaba, según los testigos, "*... que todos o los más subalternos de la división de Güemes, están deseando que él se aparezca por aquellos destinos y en particular, el Comandante Morales para unirse con él.*"⁴² Ante el peligro de una conspiración el Director Supremo solicitó a Belgrano información acerca de la posibilidad de que

⁴¹ AGN. "Sumaria información contra Vicente Panana..." op. cit. fs. 4-4v.

⁴² AGN. "Sumaria información contra Vicente Panana..." op. cit. fs. 5.

existiesen contactos entre los sediciosos y los oficiales del Ejército del Norte. La respuesta de Belgrano osciló entre la sorpresa y la indignación, negando la existencia de conspiraciones que involucraran a sus oficiales y manifestando escasa intención de realizar averiguaciones al respecto. Martín Miguel de Güemes, en cambio, percibía claramente las dificultades en preservar lealtades frente al desgaste provocado por la guerra, la falta de recursos y la conflictiva situación política en Chile, Mendoza y el litoral liderado por José de Artigas y abrigaba, por estas razones, sombríos presentimientos. En agosto de 1818 escribió a Pueyrredón, sumamente preocupado *“Amable amigo: parece que en la conspiración contra mi vida, de los Panana y Moldes hay algunos otros comprendidos. Interesa muy mucho, me diga Ud. quienes son, según el resultado de las pesquisas y diligencias que se hubiesen practicado. Hágase Ud. un campo entre sus bastas atenciones e instrúyame sobre el particular [...] persuadido que a esta fecha esté en el mundo de la verdad el bribón del zambo Panana”*.⁴³

No faltaban motivos para sospechar acerca de la existencia de relaciones entre Panana con otros jefes de las milicias y no tan solo las de Guachipas o el valle de Lerma, sino también con aquellas que operaban en Orán y la frontera. La referencia al Comandante Morales, en las declaraciones del denunciante del complot que involucra a Panana, resultó precisa y sin dudas debió haber llegado a conocimiento de Güemes. Su deseo de que el “bribón de Panana” hubiese sido ejecutado no se cumplió. A pesar de la desconfianza, y probablemente de la certeza acerca de la deslealtad de Mariano Morales y de quienes estaban más estrechamente vinculados a él, Güemes no se atrevió en 1818 a destituirlo. Todos ellos poseían un ascendente sobre otros de menor rango y sobre los “gauchos”, que Güemes no podía ignorar ni desafiar.

La conspiración contra Güemes, con la participación de Panana, finalmente se concretó en diciembre de 1819 luego de que Juan Martín de Pueyrredón fuera reemplazado por Rondeau como Director Supremo. De acuerdo al relato de Bernardo Frías tomaron intervención en esta conspiración, además de Panana, otros oficiales entre los cuales se encontraban Mariano Benavidez y el ya citado Comandante Mariano Morales, todos ellos Comandantes de Gauchos de la Línea de Vanguardia al mando del Teniente Coronel Manuel Arias. En el complot, de acuerdo a esta versión, Panana debía cumplir con la tarea más desagradable y riesgosa, matar a Güemes. Por fortuna, Güemes al verle comprendió sus intenciones y logró arrebatarse el cuchillo, salvando así su vida.⁴⁴

¿Cuál fue el destino de los conspiradores? Solo Benavidez fue sentenciado a muerte pero logró fugarse, sin duda con el apoyo de los

⁴³ “Carta de Güemes a Juan Martín de Pueyrredón, Salta 18 de agosto de 1818, en Luis Güemes *Güemes documentado*, op. cit. Tomo 6, p. 360.

⁴⁴ Frías, Bernardo, *Historia del General Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta...* op. cit. Tomo III, p. 540.

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

gauchos. Arias se refugió en Tucumán y Panana también salvó su vida, aunque se desconocen mayores detalles sobre su suerte. En cualquier caso, logró eludir la pena de muerte y conservó fama de valiente y decidido opositor al Rey. En 1820 cuando Manuel Ulloa, abogado alto peruano exiliado en Salta, presentó a Martín Miguel de Güemes un alegato en defensa de las acusaciones que ponían en duda su honorabilidad, endilgó a su adversario político trato con los realistas y afirmó al comparar esta infamia con los delitos cometidos por Panana *"Contéplelo cualquiera hombre imparcial y diga si mil veces mejor es el negro Panana, que no incurrió en tan grandes crímenes, si no en una ofensa particular, tal vez inculpable por faltarle educación y luzes para conocer el grande valor de sus servicios y merecimientos, que siempre le hubieran conservado la estimación y agradecimiento de todos los Patriotas, por haber concurrido con la energía de su brazo a libertarnos de los tyranos"* ⁴⁵

¿Cuántos como Panana, Benavidez, Mariano Morales o Manuel Arias actuaron decididamente en las milicias gauchas logrando un protagonismo social impensable por su condición social antes de la revolución? Ellos al igual que muchos otros jefes locales, constituyeron el ala más radicalizada de la insurgencia revolucionaria en Salta y Jujuy. Si bien de los mencionados tan solo Panana portaba el estigma de la esclavitud, ninguno de ellos pertenecían a la elite, por el contrario algunos eran hijos ilegítimos y todos eran mestizos. Al estallar la revolución carecían de bienes y de tierras. Ellos, a diferencia de Panana y a pesar de no haber sido tan alabados por su valor como él, merecieron un pequeño lugar en el discurso historiográfico local aún cuando colaboraron también activamente con las facciones de la elite que propiciaron, junto con las partidas realistas, la muerte de Martín Miguel de Güemes.

La trayectoria militar de Panana permite vislumbrar las expectativas de los protagonistas de esta insurrección salteña, las posibilidades de negociación y de ascenso social que se ofrecían y la enorme dificultad que significó para Güemes conservar la adhesión de estos Jefes militares intermedios cuyo prestigio entre los gauchos precedía al suyo y por quienes se encontraba condicionado.

Un número importante de estos milicianos rurales, de los cuales Vicente Panana, Mariano Morales y tantos otros formaban parte, encontraron en la resistencia armada al ejército realista las posibilidades de alcanzar no solo reconocimiento social sino también una cuota de poder político negado por el sistema colonial, para el cual constituían tan solo las castas, la plebe, los vasallos de la corona a quienes solamente les restaba obedecer. Su lucha por la "patria" significó para ellos la posibilidad de reclamar por aquello que consideraban les correspondía, es decir no pagar los arriendos, no prestar servicios al

⁴⁵ Archivo y Biblioteca Históricas de Salta (ABHS). *Colección documental Güemes*. "Lista de los individuos contra quienes formó expediente el tribunal comisionado por el soberano congreso acerca de los intereses pertenecientes al Estado".

patrón y no abonar los aranceles eclesiásticos. Pero también significaba libertad para elegir sus representantes y para negociar su adhesión.

El valor demostrado en la lucha, la capacidad para nuclear y dirigir a otros milicianos fueron requisitos indispensables para alcanzar grados y ascensos militares otorgados por el Ejército Auxiliar del Perú pero que necesariamente convalidaban la autoridad alcanzada en el seno de los cuerpos milicianos. Al ejercitar estas atribuciones los Oficiales del Ejército respondían a sus expectativas y buscaban su adhesión. Indudablemente en la decisión de Güemes de nombrar y ascender en los cargos militares a Vicente Panana, Mariano Morales, y muchos de los capitanes y sargentos que integraban las milicias de Salta, incidió el ascendiente político que éstos tenían sobre sus pares. Adquieren sentido así los dichos atribuidos a Vicente Panana jactándose de contar en Salta, y más precisamente en Guachipas (valle de Lerma), con un "gran partido". Güemes al castigarlo señaló un límite al poder de Panana y desafió la autoridad de los Jefes de las milicias poniendo en juego los lazos de lealtad y obediencia entre los milicianos.

A pesar de las reiteradas afirmaciones realizadas por Martín Güemes, retomadas por sus biógrafos y finalmente por los historiadores locales, referidas a su relación directa, paternal y monolítica con los gauchos movilizados, las rivalidades internas, los enfrentamientos derivados de objetivos políticos diferentes, la presencia de móviles no necesariamente idénticos entre los milicianos y sus superiores, unido a los conflictos facciosos de la elite, lejos están de brindar una unidad de sentido al proceso militar y político que se desarrolló en Salta y Jujuy en los años en que tiene lugar la guerra de independencia en esos territorios.

Reflexiones finales

Al abordar la movilización rural que tuvo lugar en Salta al abrigo de la guerra de independencia nos interesó aproximarnos a la interpretación de las aspiraciones sociales y políticas que sustentaron a estos movimientos sociales articulados en el discurso político de la elite revolucionaria. A pesar de la conflictividad social que atravesaba el ámbito rural, especialmente en el área de más antigua ocupación como era el valle de Lerma, frente a la presencia creciente de población masculina procedente de regiones vecinas y la demanda de pasturas para invernada de ganado mular y las manifestaciones explícitas de resistencia a la autoridad ejercida por los propietarios de estancias y a los funcionarios de la corona, no existieron revueltas o levantamientos previos a la revolución de 1810, ni tampoco inmediatamente después. De igual modo no existió por parte de la población rural adhesión a la causa revolucionaria de Buenos Aires de la cual algunos sectores de la elite salto-jujeña participaron entusiastas.

Será precisamente la dinámica misma de la guerra, con sus saqueos y confiscaciones por parte del ejército realista, cuando ya habían transcurrido 4 años del inicio de la revolución, la que

Movilización rural y liderazgos. Salta en la guerra de independencia

desencadenó una movilización rural en la cual habrán de jugar un papel importante tanto pequeños productores rurales motivados por la defensa de sus bienes, como aquellos paisanos del valle de Lerma que se encontraban en las milicias de Salta o integraban el ejército de Buenos Aires estacionado en Tucumán, y que alentaron al levantamiento que tuvo lugar a principios de 1814.

Esta insurrección, capitalizada por Martín Miguel de Güemes, oficial del ejército de Buenos Aires y vecino de Salta posibilitó el desarrollo de una guerra de guerrillas o de montaña, que se extendió durante siete años. En su transcurso ejercieron un poder nada desdeñable pequeños productores, estancieros vecinos, jefes de las milicias locales, e incluso esclavos, peones y arrenderos que alcanzaron entre pares y subordinados el influjo necesario para convertirse en referentes capaces de movilizar.

Sus estrategias para convencer y sumar a otros en las milicias o las razones por las cuales adquirieron relevancia solo pueden ser visualizadas a través del estudio de sus trayectorias, que nos permiten visualizar las relaciones tejidas previamente al conflicto revolucionario y las establecidas en el proceso insurreccional. A través de ellos, tal como lo demuestra Vicente Panana, es posible aproximarse a la cultura política de la denominada "plebe" cuyas aspiraciones no necesariamente coinciden con las expresiones políticas de las elites revolucionarias. Desde esta perspectiva es muy fértil observar como coagula un sentido de pertenencia vinculado a reivindicaciones sociales que les presenta enfrentados, primero con los realistas y posteriormente con sectores de la elite de Salta. Es importante indagar acerca de la relevancia que pudo haber tenido en estos movimientos sociales la manifiesta violencia hacia los españoles y criollos identificados como los opresores y el sentimiento de pertenencia a una patria de la cual es posible esperar el reconocimiento de derechos en relación con el acceso a recursos (por ejemplo la tierra), el goce de fueros y privilegios o la abolición de impuestos o gabelas considerados injustos.